

NINGÚN PACIENTE MANIPULA

TOPOGRAFÍA DEL CONDICIONAMIENTO OPERANTE DE LA CONDUCTA

Lic. Esp. Carolina Avigliani

Licenciada en Psicología UBA. Especialista en TCC y DBT Fundación Foro. Terapeuta y coordinadora de equipo Fellow en Fundación Foro. Profesora universitaria en Universidad de la Marina Mercante

Introducción

En la clínica psicológica, es usual escuchar a profesionales de la salud mental: psicólogos, psiquiatras, ayudantes terapéuticos, etc. manifiestan que los pacientes “manipulan”. Es una práctica muy difundida y aceptada entre los profesionales, manifestarse en esos términos cuando el o la designada paciente tiene conductas disruptivas que parecen ir en contra del bienestar de sí mismos, de terceros e inclusive de la sociedad.

Aún más, suele ser muy usual, escuchar a familiares referirse al paciente en esos términos, lo cual suele complejizar el cuadro, a partir de que los padecientes que a diario conviven con estas personas, suelen oír de su boca que los designan de esa manera. Finalmente, lo que suele ocurrir es que el paciente/ el consultante llega a terapia refiriéndose a sí mismo en esos términos: ¡soy manipulador!, con lo cual hay todo un discurso subyacente en el cual el consultante está convencido de que es eso que dice ser, en parte porque la sociedad se lo inculcó y en parte porque se apropió de ese discurso.

Es por eso que cuando la persona llega a la consulta clínica, con un especialista cognitivo conductual de segunda o tercera ola, resulta difícil correr al consultante de ese “papel” para poder lograr otro discurso que sea más acorde

con las metas y valores que dicha persona quiere encarnar en su vida.

¿Qué es una conducta?

El patriarcado del conductismo, se le atribuye a J.B. Watson (1913), quien para ese entonces definía a la conducta en término de eventos públicos, como todo aquello que una persona viva hace y que es observable por terceros. Posteriormente en 1920, expande el concepto de conducta a eventos privados, como ser los pensamientos, emociones, sensaciones, cambios fisiológicos que pueden ser inferidos a partir de la conducta manifiesta. Pero debido a la limitante metodológica para estudiar las experiencias internas, acaba abocándose solo a las conductas manifiestas de manera directa. Posteriormente será B.F. Skinner quien retomará este tema con un método para estudiarlo.

¿Qué es la manipulación?

En cuanto a conducta se refiere, la manipulación es la acción deliberada de utilización de estrategias y tácticas para explotar, influenciar y/o controlar los pensamientos, emociones, creencias y comportamientos de los individuos en

pos de obtener un beneficio personal (APA, 2024). La manipulación es asociada a motivos egoístas y malintencionados, donde la persona que lo ejerce es consciente de que sus acciones repercuten negativamente en su/s intermediario/s, pudiendo causar daño psicológico, material y/o social y aún así lo ejecuta sin importarle, o lo que es peor, sintiendo placer al realizarlo.

El análisis funcional de la conducta

Siguiendo los principios del conductismo, podemos establecer que existen dos tipos de aprendizajes, por un lado el aprendizaje cognitivo, en el cual no media reforzador y por el otro el aprendizaje asociativo, el cual sí está reforzado. El aprendizaje asociativo a su vez se desdobra en dos, condicionamiento clásico (estímulo - respuesta) y condicionamiento operante, este último tiene que haber sido clásico primeramente para luego convertirse en operante o instrumental.

El padre del condicionamiento operante es el conductista radical Skinner (1953), quien buscó principios universalmente válidos para poder predecir e influir la conducta de los seres vivos. Basándonos en el análisis funcional de la conducta, podemos establecer que existen tres momentos diacrónicamente hablando:

- **Antecedente:** es un evento de solicitud que desencadena una respuesta conductual. El antecedente tiene que ser evocador, lo cual implica que debe tener la suficiente potencia como para desatar una respuesta motora.
- **Conducta:** es una respuesta observable a un estímulo elicitor. La conducta puede ser habilidosa o poco habilidosa,

dependiendo del contexto en el cual se desarrolla.

- **Consecuente:** es el cambio en el ambiente que produce dicha conducta (Day, 1969), esto es, la consecuencia que la conducta tiene en el entorno.

A esta tríada se la conoce como: análisis funcional de la conducta. La misma es utilizada por la mayoría de las terapias cognitivo - conductuales y contextuales para analizar cuál es la función que cumple cada conducta (poco habilidosa) sujeta a tratamiento terapéutico.

Basándose en el A-B-C de la conducta, Skinner formuló la teoría de que la conducta de los seres vivos está condicionada por el consecuente y que esto es lo que va a volver más probable o menos probable que esa conducta se repita en el futuro. De este modo, pueden ocurrir 4 escenarios posibles (Rodante & Gagliosi, 2024): en los dos primeros se habla de reforzamiento,

a) **Reforzamiento positivo:** implica que luego de la conducta, se agrega/introduce algo placentero/ agradable. Por ejemplo: una madre prohíbe a su hija salir a bailar (antecedente), la hija se golpea la cabeza contra la pared (conducta), la madre abraza y llena de palabras validantes a la hija (consecuente).

b) **Reforzamiento negativo:** establece que luego de la conducta, se quita/elimina algo desagradable/ displacentero. Por.: una madre prohíbe a su hija salir a bailar (antecedente), la hija se golpea la cabeza contra la pared (conducta), la levanta la prohibición de la hija y la autoriza a ir a bailar (consecuente).

En ambos escenarios, como la conducta “sirve” al corto plazo, es decir, como la persona logra conseguir su objetivo (introduciendo algo placentero y/o

quitando algo displacentero), hace más probable estadísticamente que la conducta vuelva a repetirse a futuro ante el mismo escenario o uno similar.

De este modo se suele decir que la conducta poco habilidosa es funcional, debido a que cumple la función deseada al corto plazo; sin embargo, al largo plazo va en contra de las metas y valores que el consultante quiere alcanzar, resultando con el tiempo disfuncionales.

En los dos últimos casos se habla de castigo:

c) Castigo positivo: establece que luego de una conducta, se agrega/introduce algo displacentero/desagradable. Por ejemplo: una madre prohíbe a su hija salir a bailar (antecedente), la hija se golpea la cabeza contra la pared (conducta), la madre lleva a su hija a una guardia médica con la intención de realizar una internación psiquiátrica (consecuente).

d) Castigo negativo: implica que luego de una conducta, se quita/ elimina algo agradable/placentero. Por ejemplo: una madre prohíbe a su hija salir a bailar (antecedente), la hija se golpea la cabeza contra la pared (conducta), la madre cancela las vacaciones de la hija (consecuente).

En ambos escenarios, como la conducta “no sirve” a corto plazo, es decir como la persona no logra conseguir su objetivo y además introduce algo displacentero y/o quita algo placentero, hace menos probable estadísticamente que la conducta vuelva a repetirse a futuro ante el mismo escenario o uno similar.

De este modo se suele decir que la conducta poco habilidosa es disfuncional, debido a que no cumple con la función deseada a corto ni a largo plazo.

El condicionamiento operante además se rige por la regla de que pueden darse varios escenarios al mismo tiempo, por ejemplo, un refuerzo negativo y un castigo positivo al mismo tiempo; un castigo positivo y uno negativo, etc.

Del mismo modo, el ambiente (consecuente) puede reforzar de manera fija (continua) a la conducta, o sea, siempre de la misma manera, o puede hacerlo de manera intermitente o parcial. En este último caso, todos los estudios avalan que cuando el consecuente refuerza intermitentemente (algunas veces refuerza y algunas veces castiga), la persona se vuelve “adicta” al reforzamiento y por lo tanto tenderá a perpetuar la conducta en búsqueda del tan ansiado refuerzo (ya sea positivo o negativo). Un claro ejemplo de ello es el comportamiento de los consumidores de las máquinas tragamonedas en los casinos, en ese caso, el pozo (estímulo), lleva a las personas a jugar fichas (conducta), con la esperanza de obtener el premio mayor (consecuente: reforzamiento positivo). Sin embargo, las máquinas están programadas para reforzar intermitentemente a intervalo de razón fija, esto significa, perder cierta cantidad de veces antes de ganar una pequeña cantidad de dinero. Este programa de reforzamiento lleva a la persona a permanecer más tiempo y consumir más recursos económicos ante las máquinas, aún en contra de lo que su lógica le imparte, dada la dependencia psicológica que genera.

Por último, pero no menos importante, el castigo, ya sea positivo o negativo sirve para refrenar las conductas poco habilidosas, en tanto y en cuanto el mismo no sea levantado. Es que aquí el peligro que se corre al utilizar este tipo de condicionamiento es que no enseña una conducta más habilidosa a la persona, sino que la detiene por el miedo a la

consecuencia de sus actos, no produciendo un cambio real o aprendizaje en sí mismo.

Las cinco dimensiones del comportamiento sensibles al moldeado

Según el conductismo, cada una de las conductas van a estar atravesadas por cinco dimensiones que son: topografía, frecuencia, duración, latencia, e intensidad. La topografía hace referencia a la forma de la conducta, según Garrix (2007, p. 135) es: "...la configuración espacial o forma de una respuesta concreta; es decir, los movimientos específicos implicados en su generación". La frecuencia y duración marcan una cuantía, la primera hace referencia a la cantidad de veces que una conducta ocurre en un intervalo de tiempo determinado y la segunda al período de tiempo de permanencia en dicha conducta. Latencia es el espacio temporal, el intervalo de tiempo que transcurre entre el estímulo (antecedente) y la aparición de la conducta. Finalmente, la intensidad o fuerza, es la cantidad de energía empleada en la concreción de una conducta, a partir de lo cual produce un impacto físico en el entorno.

Estas cinco variables van a ser utilizadas en las terapias de segunda y tercera ola con las designadas conductas target/objetivo de tratamiento. Para realizar el cambio de conductas poco habilidosas por conductas más habilidosas se va a proceder a realizar el modelado, que es un procedimiento en que se presenta una muestra de un comportamiento determinado para facilitar que los observadores lleven a cabo una conducta similar.

Discusión

Desde el punto de vista de la terapia cognitivo - conductual y contextual, ningún paciente manipula, sino que la manipulación no es ni más ni menos que una conducta más. Para poder expresarla en términos conductuales, sirve analizar las cinco dimensiones de la conducta: topografía, frecuencia, duración, latencia, e intensidad, las cuales se pueden deducir realizando las siguientes preguntas: qué, a quién, cuándo, cuánto, cómo. A partir de esto se puede inferir que tan poco o muy habilidosa es la conducta. Por ejemplo: si la pareja de un consultante dice que "manipula", es conveniente intervenir para que pueda expresar en términos observables y cuantificables dicha manipulación, haciendo las preguntas previamente mencionadas. Siguiendo el ejemplo, la contestación hipotética podría ser: me manipuló diciéndome que había salido con el hermano a un bar, pero en realidad se fue a bailar el sábado de las 12 a las 6 de la mañana con dos amigos.

Siguiendo los aportes de Watson y Skinner desde el conductismo clásico y radical, se puede redefinir la palabra manipulación y en su lugar hacer referencia a la conducta poco habilidosa de mentir. Esta acción al ser concreta y tangible, permite posteriormente realizar un análisis funcional de la conducta, donde dentro del consecuente, se analiza cuál es la función que dicha mentira cumple al corto plazo, para determinar de qué le sirve al consultante realizar esta acción y de este modo deducir si está operando un reforzador positivo o negativo en el ambiente que pueda aumentar la probabilidad estadística de que la próxima vez que se encuentre en una situación similar, vuelva a utilizar la misma estrategia poco

habilidosa pero muy efectiva en términos de conseguir lo que desea.

Al operacionalizar de este modo la manipulación, también permite hacer una descarga de la connotación negativa que tiene ya de por sí dicha palabra, dado que implica (entre otras cosas) malicia y falta de empatía. En su lugar se instaura una manera de pensar al consultante más validante y amorosa, en el sentido que explica cómo la conducta cumple una función al corto plazo y cómo la persona no cuenta en su repertorio conductual actual (al menos no por el momento), con otra conducta más habilidosa para lograr el mismo objetivo, sin comprometer sus metas y valores a largo plazo. De este modo, en la práctica, se evita realizar un juicio de valor sobre el consultante que efectúa dicha conducta y la persona manifiesta y agradece no sentirse juzgada. Al tomar una posición objetiva dentro del ámbito terapéutico respecto a la conducta, la alianza terapéutica entre consultante y terapeuta logra fortalecerse, dado que el profesional de la salud mental no duda de las intenciones de su consultante y el consultante se siente entendido por el terapeuta.

Más allá de esto, en la clínica, uno de los mayores limitantes actuales para aplicar dicho modelo, sigue siendo la falta de formación de los profesionales de la salud mental en la escuela del conductismo y más precisamente en el aprendizaje asociativo del condicionamiento operante, lo cual limita el entendimiento de la sintomatología de los padecientes y el tipo de abordaje que resulta con mayor eficacia terapéutica comprobada para la “manipulación”. Es que la falta de entendimiento respecto a la conducta que comanda el término heterogéneo que implica la manipulación es uno de los errores más comunes a la hora de

conceptualizar un tratamiento terapéutico para una conducta poco habilidosa.

Es menester que los profesionales de la salud mental comencemos a difundir los conocimientos que tenemos acerca de esta escuela, creemos textos de fácil comprensión acerca de un tema que a priori aparenta ser difícil y engorroso y sigamos investigando para que cada vez más estudios avalen la importancia de encarar el tema de la manipulación desde el aspecto conductual.

Bibliografía:

Antolínez, D. (2020). Revisitando a John B. Watson y la epistemología inaugural del conductismo. *Epistemología E Historia De La Ciencia*. Recuperado a partir de

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/afjor/article/view/29788>.

Ardila, R. (2013). Los orígenes del conductismo, Watson y el manifiesto conductista de 1913. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 3, 315–319.

Boggiano, J. P., y Gagliosi, P. (2018). *Terapia dialéctico conductual. Introducción al tratamiento de consultantes con desregulación emocional*. Editorial de la

Universidad Nacional de la Plata (EDULP).

Colombo, M., González-Terrazas, R. (2023). *Análisis de la Conducta. Teoría y Aplicaciones Clínicas*. Tres Olas Editores.

Day, W. F. (1969). Conductismo radical de Skinner y fenomenología una reconciliación. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1(1), 35-54.

Fuentes, J.B. (2011). El conductismo en la historia de la psicología: una

crítica de la filosofía del conductismo radical. *Psychología Latina*, 2(2), 144–157.

Jones, DN, y Paulhus, DL (2010). Diferentes provocaciones desencadenan la

agresión en narcisistas y psicópatas. *Social Psychological and Personality Science*,

1 (1), 12-18.

Maero, F. (2023). Conductual, mi querido Watson. *Ensayos psicológicos de*

inspiración conductual. Tres Olas Editores.

Martin, G., & Pear, J. (2007). *Modificación de conducta: qué es y cómo aplicarla.*

Ed. Pearson Educación.

Paulhus, D.L. y Williams, K.M. (2002). La tríada oscura de la personalidad: narcisismo,

maquiavelismo y psicopatía. *Journal of Research in Personality*, 36(6), 556-563.

Peña, T. (2014). El legado del Manifiesto conductista: 100 años después.

Avances en Psicología Latinoamericana, 32(1), 1–3.

Skinner, B.F. (1959). John B. Watson, behaviorist. *Science*, 129, 197–198.

Skinner, B.F. (1974). *On behaviorism*. B.F. Skinner Foundation.

Watson, J.B. (1930). *Behaviorism*. Chicago University Press.